

cen en el Nuevo Testamento, centradas ya por completo en la persona de Jesucristo. Se analizan en primer lugar (Cap. 5) Q, Evangelio copto de Tomás y la epístola de Santiago, donde queda recogido en formas sapienciales el legado sapiencial de Jesús. Después, los himnos de alabanza a Cristo como Sabiduría de Dios. Los autores de estos himnos, judeocristianos paletinenses o, más probablemente, de la diáspora, «no encontraron un lenguaje más adecuado para tal alabanza que los himnos a la Sabiduría personificada que se encuentran en Prov 8; Job 28; Eclo 24; Sab 7, 9» (p. 289). Si bien, señala Witherington, no es probable que existiese una forma primitiva de himno de la que se desarrollasen las otras, sino que se forman a partir de ideas y formas ampliamente extendidas, con variedad de expresiones, entre los primeros judeocristianos. Consecuencia de todo esto es que «resulta muy dudoso el argumento de que la 'alta' Cristología es tardía y, por tanto, necesariamente una creación de la Iglesia impuesta sobre un primitivo Jesús, o una tradición sobre Jesús, no cristológico» (p. 294). Finalmente, en los dos últimos capítulos, el autor analiza la figura de Pablo, y los evangelios de Mateo y Juan. Pablo, según él, se comprende mejor como un sabio al estilo judío que como un sofista griego; si bien, Pablo presenta el rasgo original de que su fuente de sabiduría es Jesucristo y los acontecimientos pascales. El primer evangelio y el cuarto, cada uno a su manera, presentan asimismo un esquema sapiencial. Son «hijos de la misma madre» (p. 336).

El estudio llevado aquí a cabo por Witherington es enormemente clarificador en orden a comprender la figura de Jesús en su contexto histórico y el desarrollo de la primera cristología, que, como expresa el autor, hunde en definitiva sus raíces en la misma presentación que Jesús hace de sí mismo como «em-

bodiment» de la Sabiduría. El autor es consciente, de que con ésta contemplación no se agotan los datos que iluminan la figura de Jesucristo y la cristología neotestamentaria; con frecuencia remite a diversos estudios suyos en los que se fija en otros aspectos, como el propiamente mesiánico. Pero no hay duda de que la aportación que aquí ofrece no sólo presenta con rigor y objetividad el complejo contexto sapiencial judeo helenístico en que surge el cristianismo, sino que viene a clarificar, desde una dimensión histórica, cómo la cristología se enraiza en la persona misma de Jesús y cómo es expresada desde los primeros momentos por sus seguidores.

G. Aranda

Jacques TRUBLET (ed.), *La Sagesse biblique. De l'Ancien au Nouveau Testament. Actes du XVe Congrès de l'ACFEB (Paris, 1993)*, Les Éditions du Cerf, col. «Lectio Divina» n. 160, Paris 1995, 617 pp., 13, 5 x 21, 5.

El congreso cuyas Actas recoge este volumen tuvo lugar en el Instituto Católico de París del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1993, organizado por la *Association catholique française pour l'étude de la Bible*. El objetivo del congreso, como señala J. Trublet en la presentación del libro (p. 9), era fundamentalmente esclarecer la trayectoria entre los textos sapienciales del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Un nutrido grupo de especialistas en el estudio de uno y otro Testamento abordaron esa interesante tarea, y sus aportaciones se estructuran en el libro en cuatro partes, siguiendo una línea lógica: Antiguo Testamento, Literatura intertestamentaria, Nuevo Testamento, y Patrología, Teología y Liturgia.

En la primera parte son de destacar las aportaciones de M. Gilbert, J. Vilchez-

Líndez y A. M. Pelletier que ofrecen estudios generales sobre el concepto de Sabiduría, sobre el panorama actual de los estudios acerca de la Sabiduría en el Antiguo Testamento, y sobre la Sabiduría y lo femenino en la Biblia, respectivamente. Los restantes estudios sobre el Antiguo Testamento tienen carácter puntual: La figura antigua y nueva de la sabiduría en Prov 1-9 por B. Lang; sabiduría y paradoja en Job por J. Lévéque; los salmos y el corpus sapiencial por J. Trublet; la argumentación médica y la resurrección en Sab por P. Beaucamp; la soteriología en Sab por D. Noël; y la Sabiduría en la obra de Von Rad por S. Amsler. El director de la publicación J. Trublet justifica en la introducción las lagunas que, efectivamente, pueden notarse en esta visión de conjunto sobre la Sabiduría en el Antiguo Testamento.

La segunda parte engloba únicamente un estudio de Ch. Parrot sobre los sabios y la sabiduría en el judaísmo antiguo, exponiendo cómo eran conocidos y transmitidos los textos sapienciales, especialmente Ecl y Eclo, y cómo se configura la Sabiduría en contacto con el helenismo y bajo el influjo de la apocalíptica. Al lector se le hacen excesivamente breves estas páginas para la importancia y relieve del tema.

En la tercera parte encontramos también una exposición general en torno al estado de la cuestión acerca de la Sabiduría en el Nuevo Testamento a cargo de J. N. Aletti, y estudios más pormenorizados de partes concretas del Nuevo Testamento. Así M. Trimaille estudia el tema de Jesús y la Sabiduría en Q; J. Schlosser las visiones de Jesús el sabio sobre el hombre en Mc; el mismo Aletti los campos lexicográficos de Sabiduría y Misterio en Pablo; M. Morgen las tradiciones sapienciales en el trasfondo de Jn 3; y E. Cothenet la Sabiduría en la Carta de Santiago. Tampoco en esta parte la panorámica es completa; pero se ofrecen

al lector, efectivamente, líneas fundamentales para comprender la Sabiduría en el Nuevo Testamento.

La cuarta parte, finalmente, nos ofrece un estudio abarcante sobre la Sabiduría en los Padres de la Iglesia, desde Clemente de Roma a Agustín, y una breve recopilación, realizada por C. Wiener, de textos sapienciales usados en la Liturgia antes y después de la reforma del Vaticano II. Por su parte M. Fédou presenta algunas líneas por las que la cristología, tanto la clásica como la contemporánea, ha asumido o está llamada a asumir el tema de la Sabiduría. La actualidad de la Sabiduría y de sus expresiones en la catequesis y en algunos planteamientos teológicos recientes como el feminismo o la secularización, lo desarrolla, también quizá con excesiva brevedad, J. Joncheray.

Tras las diversas ponencias, viene publicado un resumen de los debates que durante el congreso se desarrollaron a continuación. Estos permiten evidentemente contrastar distintos puntos de vista y completar la perspectiva desde la que se enfocan los temas.

En conjunto estamos ante una obra que nos ofrece una referencia imprescindible para conocer el estado actual de la investigación en torno a la Sabiduría en la Biblia, tal como esa se desarrolla sobre todo en ámbito católico. Los índices que aparecen al final del libro lo hacen todavía más útil en este sentido. Vale la pena leer detenidamente las distintas colaboraciones, pues cada una presenta enorme interés respecto al tema que aborda. El mosaico que resulta del conjunto de los estudios permitirá al lector captar la trayectoria entre la Sabiduría en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Aunque, ciertamente, como se dice en la Introducción, el libro va dirigido a todos los que quieran profundizar en el conocimiento de la Biblia —la misma presentación y el generoso tipo de letra lo manifiesta—; en general, la forma en que

se abordan los diversos temas, y el conjunto como tal, lo recomienda especialmente a profesores de Sagrada Escritura.

G. Aranda

**Roland E. MURPHY**, *Responses to 101 Questions on the Psalms and other Writings*, Paulist Press, New York / Mahwah (New Jersey) 1994, 128 pp., 13, 5 x 20.

Es el quinto título de la serie «Responses to 101 Questions...» que publica Paulist Press. En este caso, como en los anteriores, a cargo de un gran especialista en la materia como es el P. R. Murphy. El valor pedagógico de la serie es evidente, tanto por la forma en que se presenta el tema, con la agilidad de preguntas y respuestas, como por el tipo de preguntas que se incluyen. En efecto, el P. Murphy da en este pequeño volumen respuestas breves y claras tanto sobre temas elementales en un curso de formación bíblica (por ej. Q 2: «¿en qué se diferencia la Biblia cristiana y la Biblia judía?»), como sobre aspectos que podríamos llamar «curiosos», (por. ej. Q 16 «¿cuáles son el salmo más breve y el más largo?»), como sobre puntos que implican una comprensión teológica y profunda de los libros sagrados (por ej. Q 94 a propósito del libro de Daniel: «Pensaba que el ungido en 9, 26 es el Mesías, y éste sería Jesucristo. ¿Cuál es problema con este dicho?»).

Como indica el título en el libro se recogen preguntas sobre Sal, Prov, Job, Cat, Rut, Ecl, Est, Lam, 1-2 Cron, Esd, Neh, y Dan. Cuatro preguntas hacen de Introducción y otras cuatro de Conclusión. El lector, al final, no sólo obtiene respuestas a sus cuestiones, sino que, sin duda, brotará en él el deseo de releer los libros sagrados. Evidentemente podrían formularse muchas más preguntas; pero

al nivel de divulgación bíblica en el que se plantea el libro, las que se presentan nos parecen bien seleccionadas y, sobre todo, magistralmente contestadas.

G. Aranda

**Anne-Marie PELLETIER**, *El Cantar de los Cantares*, Ed. Verbo Vivino, «Cuadernos bíblicos 55», trad. del original francés por Nicolás Darrical, Estella 1995, 64 pp., 20, 5 x 19.

En este número de la colección de Cuadernos Bíblicos se trata de una introducción a la lectura del Cantar de los Cantares, dirigida, como el conjunto de la colección, no tanto a especialistas cuanto al gran público interesado por una formación bíblica seria. El libro comienza con una breve introducción en la que señala el atractivo y las dificultades que presenta, «si pensamos que la Biblia no tiene simplemente la función de registrar la experiencia humana sino de iluminarla por lo que Dios dice de ella» (5). Después, en cuatro apartados, ofrece al lector con claridad y concisión, una visión del libro del Cantar, de la historia de su lectura, y de su actualidad.

Primero presenta una exposición del contenido del Cantar y de sus aspectos literarios, al hilo de una estructura en diez cantos, tomada de Tournay. Luego aparece una exposición de las cuestiones en torno a la unidad, fecha y procedencia del libro, así como a las diversas explicaciones de su origen dentro de la tradición de Israel, tanto de la tradición profética como sapiencial. En cualquier caso la autora aboga por la posibilidad de ver en el Cantar «varias líneas de sentido en la encrucijada de finales del siglo V a. C.» (p. 34), y, concluye este punto diciendo que «aunque sigan desconociéndose ampliamente las peripecias y los debates que acompañaron a la escritura del